

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

RUIZ URRESTARAZU, E. (dir.) (1998) *El clima del País Vasco a través de la prensa. Euskal Herriko klima prentsaren bidez*. Grupo de Climatología de la Universidad del País Vasco. Servicio Vasco de Meteorología del Gobierno Vasco. Vitoria, 209 pp.

La consulta de noticias periodísticas en estudios climáticos ha sido común entre los investigadores del tiempo y clima de nuestro país como documentación de apoyo en el análisis de episodios atmosféricos destacados. Siguiendo el aforismo de que una imagen vale más que mil palabras, geógrafos y meteorólogos han encontrado en las informaciones de la prensa escrita confirmación, en texto o fotografías, de hechos meteorológicos acaecidos en un territorio. Pocas veces, sin embargo, las noticias de los diarios han sido tratadas como fuente documental en sentido estricto; esto es, a partir del análisis de su contenido, indagar en el conocimiento científico de la temperie percibida y vivida en cada época.

El tratamiento de las noticias de prensa para fines de investigación climática conlleva la adopción de precauciones sobre la verosimilitud de las informaciones reflejadas. En toda época ha sido frecuente resaltar en los diarios hechos llamativos, anécdotas y opiniones con ocasión de un evento atmosférico extraordinario. Y esta evidencia se ha agudizado en los últimos veinte años de consuno a la importancia concedida a las cuestiones ambientales en los medios de comunicación. Inmersos en un mundo audiovisual resulta desazonante comprobar como las noticias sobre tiempo y clima interesan por lo que de alarmante y catastrófico tienen, sin preocupar —o escasamente— el rigor y veracidad de las informaciones. «No dejes que una verdad estropee un titular llamativo» o «exagerar, excelente arma» son consignas que han calado entre los informadores de cuestiones ambientales en los últimos años. Ante un evento atmosférico extraordinario surge, sin duda, la tentación, la inclinación, de exaltar el dramatismo de los efectos causados a un grupo humano; y así se transmite en los medios de comunicación por parte de profesionales, periodistas, que, en el mayor número de ocasiones, no son expertos en cuestiones climáticas o atmosféricas y no tienen tampoco un conocimiento profundo de las características físicas del medio donde tal evento ha ocurrido. Es por ello que el empleo de las noticias periodísticas con fines de investigación debe someterse a una tarea de selección de fuentes y filtrado de contenidos para desbrozar lo que se intuye accesorio y aprovechar la información objetiva y veraz. Y no es tarea sencilla. Son pocos los profesionales que en nuestro país están preparados para verter opiniones fundadas en materia ambiental mientras los medios de comunicación se ven inundados de tanto criterio preconcebido y estéril. Baste señalar que una materia básica como la geografía de

España o de una región concreta está ausente de las enseñanzas de periodismo de nuestro país. ¡¡ Cómo se puede informar sobre un episodio de inundación o un temporal sin conocer mínimamente los rasgos del territorio donde acontece !!

De ahí que gratifique, e inquiete al tiempo, el hecho de que investigadores, geógrafos, se hayan adentrado en la difícil y apasionante tarea de desentrañar y clasificar lo que de aprovechable para la investigación científica del tiempo y clima tienen las informaciones publicadas en la prensa diaria. La intranquilidad torna gratulatorio sosiego al comprobar que la tarea se ha hecho con acierto y razón. *El Clima del País Vasco a través de la prensa* es un ejemplo de ello. Es una aportación brillante, de referencia para la climatología española; un paso más, muy importante, en el conocimiento de los tiempos y climas que, en todo tiempo, han ahormado el apasionante entramado del ambiente permanente de España. La obra que se nos presenta es el resultado de un azaroso y fructífero trabajo de investigación llevado a cabo por investigadores del grupo de climatología de la Universidad del País Vasco y del Servicio Vasco de Meteorología. Y esto último es la gran aportación del trabajo. Importa menos el resultado final, lúcido, por lo demás, en este caso, cuanto la conformación de un grupo y una temática de investigación llamada a dar más frutos en el inmediato futuro y servir de referente para estudios similares que quieran desarrollarse en el resto del Estado. Al respecto hay que destacar, muy gratamente, la vuelta —si alguna vez se apartó de ellos— a los estudios de climatología del director de trabajo, el prof. Ruiz Urrestarazu, que en 1982 nos había regalado una espléndida publicación de climatología regional resultado de su investigación doctoral titulada «La transición climática del Cantábrico oriental al Valle Medio del Ebro», trabajo sabiamente dirigido por una de las figuras clave de la geografía española, el Dr. Floristán Samanés. Recordemos que el decenio de los setenta y primeros años ochenta resultaron decisivos para la climatología española al conformarse un grupo de geógrafos que orientaron sus inquietudes de investigación hacia esta rama geográfica siguiendo la estela de tres maestros de la geografía española (los profesores López Gómez, García Fernández y Floristán Samanés). Se asentaron entonces las bases de lo que después han ido fraguando como una de las líneas de estudio más fructíferas de la geografía española. En este contexto se enmarcó el trabajo doctoral del profesor Ruiz Urrestarazu. Por ello no sorprende que años después se presente otra obra de traza rigurosa y extraordinario interés para el conjunto de la geografía española.

La publicación se inserta en la tradición —ya fructífera— de estudios de clima histórico en nuestro país que se afana por desgranar aspectos de la temperie a partir de la consulta de fuentes documentales, no específicamente meteorológicas o climáticas, que los anglosajones han dado en denominar «proxy-data». Es una de las líneas de investigación climática más interesantes —particularmente valorada por el que suscribe— puesto que acerca al investigador al conocimiento de la percepción de los hechos atmosféricos y variaciones y fluctuaciones climáticas realmente vividas por una sociedad, ajena a cálculos de medias, desviaciones, tendencias o probabilidades que la naturaleza se encarga de desmontar. La definición de clima como conjunto de situaciones atmosféricas percibidas, vividas y, en ocasiones, sufridas por el hombre, con regularidad diversa en cada región, debería convertirse en principio rector del estudio del tiempo y clima.

Y esta visión de los hechos climáticos rezuma en las páginas de esta obra organizada en 5 capítulos más un anexo documental donde se relaciona el contenido de la base de datos «*Klimat XX*» cuya creación y tratamiento que ha sido el motivo del proyecto de investigación. En sucesión lógica se presenta una explicación detallada del método de trabajo y criterios seguidos en la confección del banco de datos de las noticias de prensa; un delicioso

capítulo sobre los protagonistas de la observación meteorológica preñado de amenísimas y divertidas referencias sobre la cuestión; un amplio apartado sobre nevadas históricas donde se relata con precisión «lo percibido y vivido» por los hombres que padecieron dichos episodios; un interesante capítulo sobre temporales e inundaciones — recordemos que el territorio vasco es una de las áreas peninsulares con mayor grado de vulnerabilidad frente a las inundaciones — y un apartado, muy sugestivo, dedicado al estudio de tendencias en la precipitación anotada por distintos observatorios vascos en el último siglo. Y todo ello con un minucioso y bien seleccionado aparato fotográfico que enriquece todavía más el contenido de los diferentes apartados.

La organización de la base de datos, fuente de la investigación, se detalla en el capítulo primero. Resulta muy aleccionador la inclusión de ejemplos con la explicación del sistema de códigos utilizado que contribuyen a entender como se ha sistematizado el cúmulo de información manejada, aspecto capital cuando se trabaja con tal cantidad de referencias. La lectura de este apartado manifiesta por sí mismo la claridad de ideas en el planteamiento del trabajo de investigación, lo que augura la obtención de resultados satisfactorios, como de hecho ha ocurrido. Se ofrecen interesantes pautas que pueden tomarse como referencia en la elaboración de bases de datos similares en otras regiones españolas.

El capítulo segundo dedicado a la presentación de los protagonistas de la observación de la temperie a finales del siglo XIX y comienzos del XX está plagado de anécdotas y curiosidades que hacen muy agradable su lectura. Es la etapa en que comienza a fraguarse el interés por la meteorología y climatología en nuestro país, a semejanza de otros países europeos, que culmina con la creación de un organismo central meteorológico y el establecimiento de las primeras redes de observación. Se relata con detalle la creación de la estación meteorológica de Igueldo, — decana entre los observatorios españoles —, por el «Vicario» Orolaga. En este capítulo resulta aleccionador el apartado dedicado a las noticias sobre el cambio climático, tema en boga hoy en día que, como demuestra la documentación histórica, ha estado presente en las sociedades de toda época. No debe extrañar que la sociedad refleje, a través de sus vehículos de difusión, las alteraciones percibidas en los elementos o fenómenos atmosféricos (ausencia de frío invernal, cambios de tiempo estacionales muy bruscos,...) y así se ha ido reflejando en la prensa escrita durante los últimos 150 años sin la necesidad de imprimir los tintes dramáticos y apocalípticos tan caros en la prensa actual. Resultan muy curiosas algunas noticias de prensa de finales del siglo XIX que reflejan la extrañeza provocada, algunos años, por la templanza de los rasgos térmicos percibidos, algunos inviernos, en las capitales costeras vascas, llegando a comparar su clima con el de las llamadas «estaciones climatológicas» del Mediterráneo Occidental que, ya entonces, promocionaban sus excelencias climáticas como destinos turísticos invernales de referencia (Niza, Alicante, Málaga).

Muy interesante es el capítulo dedicado al análisis de las nevadas históricas, sobre todo para el lector surestino poco acostumbrado a este evento meteorológico. Se detallan los sucesos ocurridos entre 1876 y 1950, con interesantes indicaciones de efectos en la sociedad y economía vascas. Es curioso comprobar como alguna de las grandes nevadas, ocurridas la primera mitad del siglo XX, que se recuerdan en tierras del sureste ibérico apenas tienen consecuencias en el País Vasco (nevada de las navidades de 1926), y viceversa; y ello en relación con las condiciones sinópticas imperantes esas jornadas que favorecen en unos casos la precipitación de abundante nieve en la fachada mediterránea española (levanteras vinculadas a vaguadas de evolución retrógrada en altitud con eje al sur del paralelo 40º norte) y, en otros, su práctica ausencia en este sector ibérico en contraste con la acumulación

de importantes espesores en el norte y centro de la península (frentes fríos muy activos relacionados con vaguadas de aire polar marítimo o coladas de aire ártico en altitud).

El capítulo cuarto se consagra al estudio de temporales e inundaciones. Son riesgos climáticos de gran trascendencia en el territorio vasco que, tras una delimitación precisa de conceptos, merecen un amplio tratamiento a escala provincial con relato de episodios destacados. Concluye el capítulo una exposición interesante sobre las referencias de la prensa a las «galernas», fenómeno meteorológico-marítimo genuino de la fachada cantábrica española. La lectura de algunas noticias que reflejan los efectos de inundaciones acaecidas en las provincias vascas trae a la mente el recuerdo próximo del terrible evento de agosto de 1983, con secuelas económicas de cuantía no superada, hasta el momento presente, por ningún otro episodio de inundación en el conjunto del Estado.

La monografía se cierra con un capítulo dedicado a precisar, mediante el análisis de series pluviométricas de observatorios del territorio vasco, el posible aumento o disminución de las lluvias en el último siglo. Recogiendo referencias de análisis sobre este aspecto efectuados para otras regiones o para el conjunto del territorio ibérico, el estudio señala el ligero aumento experimentado por este elemento climático en territorio vasco. Se resalta, con acertada prudencia, la imposibilidad de señalar tendencias significativas y se pone de manifiesto el carácter oscilatorio que muestra el análisis de las precipitaciones desde 1877, hecho que permite establecer diferentes intervalos a lo largo del período de estudio a tenor de su comportamiento pluviométrico. Es éste un aspecto que se ha convertido en argumento prioritario de los actuales modelos de cambio climático en virtud de su enorme importancia para la gestión y planificación de los recursos de agua en los distintos ámbitos climáticos. La falta de conclusiones evidentes en este sentido obliga a la comunidad científica a seguir indagando en el conocimiento de este elemento climático que, en íntima relación con la sucesión rítmica de los tipos de tiempo, está sometido a alteraciones, de ciclo más o menos regular, al tiempo que participa de un comportamiento regional variado. No en vano la precipitación es, como señaló Martonne a comienzos de siglo, uno de los dos elementos climáticos básicos en la caracterización de climas regionales.

Hay obras científicas cuya lectura resulta especialmente agradable; donde fondo y forma convergen para la plasmación de trabajos amenos, pero rigurosos. *El clima del País Vasco a través de la prensa* cumple estas premisas. Trabajo de lectura recomendable para todo geógrafo que valore la formación integral; de lectura obligada para el colectivo, cada vez más numeroso, de geógrafos interesados por las cuestiones de tiempo y clima y, en particular, para los que comparten la idea del clima como conjunto de sensaciones ambientales cercanas al hombre. Puestos a reclamar algún aspecto a los autores —y ello sólo puede hacerse cuando se sabe de la competencia de los investigadores que lo avalan—, sería la particular querencia de que éste fuese el germen de un trabajo de mayor envergadura donde se llegase a una minuciosa reconstrucción de eventos meteorológicos en el territorio vasco, donde las noticias analizadas se cotejasen con registros analíticos y mapas sinópticos en lo que sería una interpretación geográfica integral de la temperie percibida y vivida por una sociedad. Los mimbres ahí están. Esperamos, pues, ávidos una próxima entrega —ojalá— de nuevos resultados de este excelente proyecto de investigación que va a convertirse sin duda en referencia para la elaboración de trabajos de clima histórico en otros territorios españoles; no en vano *iter est, quacumque dat prior vestigium*.

Jorge Olcina Cantos

ACHEBE, Chinua (1997), *Todo se desmorona*. Ed. Étnicos del Bronce. Barcelona, 213 pp. Encuadernación rústica. En castellano.

La editorial Étnicos del Bronce ha rescatado recientemente un verdadero clásico de la literatura africana, que rezuma Geografía por sus más de doscientas páginas. *Todo se desmorona* es el título en castellano de *Things fall apart*, primer trabajo del escritor de etnia ibo Chinua Achebe (Ogidi, Nigeria, 1930), y una auténtica joya que arroja una buena cantidad de luz sobre lo que supuso la llegada del hombre blanco a la cuenca del Bajo Níger. La obra original, escrita en 1958, ha tenido que esperar muchos años a su traducción en castellano, y se distribuye a través de editoriales de reducida difusión.

El territorio que hoy ocupa Nigeria ha sido desde principios del siglo XIX, objeto de intensos estudios e inquietudes occidentales. Al interés científico-estratégico de conocer —y dominar— el curso del Níger se sumaron después las apetencias por la mano de obra esclava, por las maderas preciosas (caoba, ácana, ébano y sándalo) y, ya en este siglo, por el petróleo. Sólo si no descuidamos estos objetivos podremos comprender el temprano interés occidental por explorar y conquistar estas tierras. Así, en 1830 el escocés Mungo Park y dos años después los hermanos Richard y John Lander, encontraron el curso de tan intrigante río, y lograron desentrañar el misterio del fluir de su corriente y la ubicación de su desembocadura. A partir de ese momento, y una vez conocido el territorio, la corona británica, representada por la African Association, la London Missionary Society y la misma Royal Geographic Society, se lanzó a la conquista de este espacio que hoy se encuentra bajo administración nigeriana. La llegada de los misioneros anglicanos constituye de este modo uno de los primeros capítulos de la historia reciente de Nigeria, superpoblada nación, muy heterogénea étnica y socialmente y foco de tensión constante.

En ese contexto hay que situar esta *opera prima* de Chinua Achebe, escritor ibo anglófono formado en el Reino Unido (se doctoró por las universidades de Kent, Southampton y Stirling), que nos acerca, desde el interior de un poblado ibo, y a través de las vivencias de sus moradores, al conflicto moral, religioso y cultural que supuso la llegada de las misiones anglicanas a estas regiones, que occidente consideraba primitivas y cuya estructura y funcionamiento ignoraba por completo.

Todo se desmorona constituye la primera obra de una tetralogía en la que el escritor nigeriano analiza el encuentro entre las culturas africanas y un occidente muy desarrollado desde un punto de vista tecnológico, pero que desconoce todo sobre África. Los otros trabajos que completan la tetralogía son *No longer at ease* (1960), *Arrow of God* (1964) y *A man of the people* (1966). En todos ellos, salvo en el último, que analiza el problema de la descolonización, Achebe describe la desarticulación que experimenta la sociedad tradicional ibo al entrar en contacto con las instituciones europeas, y el vertiginoso cambio de mentalidad que se va produciendo en los jóvenes, pronto cautivados por las novedades llegadas desde el mundo blanco.

Aunque impregnado de un fuerte contenido social y una profunda trascendencia antropológica, *Todo se desmorona* constituye un interesantísimo testimonio local de la percepción geográfica. Son muchos los elementos del paisaje —natural y cultural— que se detallan con virtuosismo; encontramos innumerables referencias a las prácticas agrícolas tropicales, con el omnipresente cultivo del ñame, que constituye la base de la alimentación, y abundantes alusiones a la mandioca, batatas, malanga, nuez de cola o el aprovechamiento intensivo de la palma, que bien sangrada, produce un licor de consumo local. La estructura de la propiedad de la tierra, los aprovechamientos en régimen de aparcería —y sus conse-

cuencias sociales— y aspectos tan interesantes como la elevada mortalidad infantil («los niños que vienen para no quedarse») son tratados con maestría metafórica, en bellas descripciones que entremezclan narraciones populares de la cultura ibo con jugosas apreciaciones sobre el paisaje.

También contempla numerosas referencias, muchas de ellas bellísimas, a la percepción de fenómenos meteorológicos como el pedrisco («las nueces de agua del cielo») y sobre todo, aporta una magnífica descripción del mecanismo monzónico del Golfo de Guinea («el sordo retumbar del trueno de Amadiora»), así como de la alternancia de estaciones secas y húmedas y cómo ésta incide en las costumbres y actividades locales, modificando las prácticas agrarias, los ritos y las creencias. Las esporádicas plagas de langostas, típicas de las regiones sahelianas se describen, a diferencia de la maldición bíblica, como un recurso alimenticio abundante y de fácil recolección; las langostas llegan, cada muchos años, en la estación del harmatán frío: «Y entonces, de un modo completamente súbito, cayó una sombra sobre el mundo y el sol pareció ocultarse tras una gruesa nube».

Abundantes imágenes metafóricas, propias del habla ibo, ayudan a entender mejor esta singular y lejana cultura, que pese a una traducción sin duda mejorable, no pierden un ápice de belleza. *Todo se desmorona* ayuda a entender África como algo cercano, la desmitifica, abre las mentes y enriquece los espíritus geográficos. Es una obra, por tanto, de muy recomendable lectura, un clásico poco conocido de uno de los escasos autores africanos que es posible encontrar en nuestras librerías.

Francisco José Torres Alfosea